

EL NEGRO TIMOTEÓ



ANOT.

DIRECTOR Y REDACTOR
Washington P. Bermúdez.

Nº 34

MONTEVIDEO, ENERO 22 DE 1899

CORONEL DON
JUAN BERNASA Y JEREZ

ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acevedo

Calle Canelones, núm. 140 (Provisoria)

Hallándose en la Colonia
De jefe de policía,
La Democracia solía
Decirle de vez en vez,
Que eran víctimas los blancos
De la leva prepotente;
Y que era, por consiguiente,
Bastante malo el *Jerez*.

En cambio, *El Departamento*,
Un órgano colorado,
Lo mostraba cual dechado
De rectitud y honradez,
Asegurando que aquello
Era calumnia evidente;
Y que era, por consiguiente,
Bastante bueno el *Jerez*.

Yo, que tocante á las cosas
Que publican los papeles,
Ver para creer, como Apaless
Digo... ¡Qué enorme sandez!
Confundir al viejo artista
Con un santo! Qué castigo
Merezcol... Yo, pues, no digo
Si es bueno ó malo el *Jerez*.

Pero como ocupa el puesto
Que don Rufino ejercía,
La población que en él fia,
Con su eterna candidez,
Pronto verá, por los hechos
Del coronel funcionario,
Si es fino ó es ordinario,
Si es malo ó bueno el *Jerez*.



Orestes

Sumario del número 34

Texto—Un Júpiter con los ojos cerrados—El famoso Sanarelli—Cuento de cuentos—Cosas uruguayas—Cosas de negro—Fumadas criollas.
Caricaturas—El coronel don Juan Bernasa y Jerez—La paz pendiente de un hilo... y de unas tijeras—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico y no lleve firma, seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de *EL NEGRO TIMOTEO*.

Un Júpiter con los ojos cerrados

El Dictador, después de haberse llamado Augusto en la ensalada criolla con que el primero de año obsequió «AL PAÍS, A NACIONALES Y EXTRANJEROS», ó como quien dice á cuantos animales, vegetales y minerales contiene la República, se denomina Júpiter en *La Nación* del domingo próximo pasado.

(NOTA)—Antes que S. E. se nombrara Augusto, así lo apodamos en *EL NEGRO TIMOTEO*. He ahí, pues, cómo este humilde NEGRO TIMOTEO va acertando en todo lo que ha escrito hasta el presente, á pesar de aquello tan sabido de que nadie es profeta en su patria. Verdad que tampoco existe predicción cuando se habla á bola vista.)

Y ponemos que S. E. se denomina Júpiter, por ser de su cosecha el articulillo en que modestamente se compara con el señor de los dioses, sin duda porque también venció á los titanes del colectivismo, derribó á su progenitor el Cuerpo Legislativo y se apoderó del cielo y de la tierra, ó sea del supremo poder, incluso las llaves del erario de que dispone á su antojo.

He aquí lo que de sí mismo consigna el Dictador:

»Para los que solo piensan en satisfacer pequeñas ambiciones de círculo ó juzgan los sucesos según sus pasiones individuales, (1) la personalidad del señor Cuestas va adquiriendo las proporciones de la de un Júpiter iracundo.....
Más de una vez este Júpiter tremendo ha tenido la bondad de cerrar los ojos para no ver muchas debilidades»

Lo que es ahora, el Dictador no ha mentido como de costumbre. O sinó que lo atestigüe *El Plata de Canelones*. Hace dos meses que este periódico sigue denunciando una malversación, ó desfalco, ó desaparición de caudales habido en la jefatura política de aquel departamento. Y el iracundo Júpiter ha tenido la bondad de cerrar los ojos para no ver las debilidades de sus servidores!!

Ahí tenéis como se fotografía el Júpiter tremendo: con los ojos á la manera de los perros recién nacidos... cuando precisamente debía abrir cada uno como un peso nacional, (monedada á que se muestra muy apegado,) para ver las debilidades de los congénères del cintillo, y corregirlas como lo dispone la ley y lo exigen las conveniencias de su propia administración, que los lacayos de pluma califican de moral y de honrada.

Pero pedir esto á Júpiter, ciego de engañapíperas al olmo ó generosí-

dad á don Eduardo Mac-Eachen, que no come huevos por no tirar las cáscaras.

Aduciremos otra prueba de que Júpiter no ha mentido, según su vieja costumbre, al decir que «ha tenido la bondad de cerrar los ojos para no ver muchas debilidades.» La historia es tan fresca y parece ser tan sucia como el *cuento del tío*, ó cosa así, de la jefatura política de Canelones.

Los señores Bengochea, Guilain y compañía, dueños de una estancia situada en los Corrales, departamento de Rivera, presentaron á la Comisión clasificadora una reclamación por *cuatro mil quinientas* reses mayores, entregadas al coronel don Feliciano Viera, actual jefe político del Salto, para abastecer la división de caballería que comandó durante la última guerra.

«Como á la Comisión clasificadora (inserta *La Tribuna Popular*) le parecía exagerada en demasia la reclamación de los señores Bengochea, Guilain y compañía, pidió al general Villar informara al respecto, como general en jefe del ejército. El informe de este jefe, publicado en *Ecos del Progreso* del Salto, consigna la imposibilidad de suministro de tal magnitud, reduciendo á *seiscientas* las reses consumidas.»

Diferencia entre la reclamación de los demandados y la información del general Villar; *tres mil novecientas reses!* Debemos añadir que la reclamación se comprobaba(?) con una carta-documento del coronel Viera, el niño mimado del Dictador.

«Como se vé, el caso no se presenta claro: por un lado aparece el coronel Viera autorizando una monstruosa reclamación; por otra su jefe superior, el general Villar, desmintiendo el consumo que le ha dado origen.»

«El caso no se presenta claro? Caracoles! Si lo quieren más claro, que le echen agua filtrada.

Aquí lo del Dictador: «Más de una vez este Júpiter ha tenido la bondad de cerrar los ojos para no ver muchas debilidades....» de sus buenos amigos!

¡Oh, ciertamente que más de una vez ha ocurrido eso: por lo pronto ya son dos *tapadas* de ojos, prescindiendo de otras tantas, ó más, que presenció el país en el principio del desgobierno de S. E. cuando aparentó que iba á castigar ciertas *irregularidades* en el manejo de los fondos de la nación, cometidas por algunos antiguos camaradas; para lo cual mandó que se instruyesen los sumarios respectivos, y hasta la fecha el pueblo soberano ignora lo que hubo en plata, ó mejor, lo que no hubo en *plata*, porque la plata... la plata parece que ya se había *derretido*.

Por ende, si S. E. ha expresado con razón que «más de una vez este Júpiter tremendo ha tenido la bondad de cerrar los ojos para no ver muchas debilidades,» de razón ha caído al afirmar en el articulejo:

«Pues bien, á pesar de todos los defectos personales que *La Patria* se obstina en encontrarle, los que conocen de cerca al señor Cuestas, dirán que el león no es tan malo como quieren pintarlo.»

¡No es tan malo, cuando ha tenido la bondad de cerrar los ojos para no ver las debilidades apuntadas! Más que malo, ya es pésimo... y no como quieren pintarlo, sino como él mismo se retrata de cuerpo entero!

Repetimos lo de siempre: que hemos cambiado de actores, pero no de comedia. Y ojalá que la comedia no concluya en mimos hace seis meses cabales.

La farsa toca á su desenlace.

El famoso Sanarelli

I^a PARTE.

¡Recordáis á Sanarelli, Aquel profesor tan sabio, Que don Juan Idiarte Borda, Como si fuese empresario Que á algún tenor de opereta Contrata ó algún payaso, De una aldehuela de Italia Mediante un convenio trajo Al país de las Batuecas, Pagándole hasta los gastos De traslación, pues el quidam, En lo relativo á *cuartos*, Únicamente enseñaba Los de su cuerpo menguado?

Pues el profesor famoso Que vino aquí por diez años, Según rezaba el escrito Que firmó de su conchabo; El que llegó de su burgo Luciendo adelante un trapo Y atrás otro, hoy que sus treinta Mil pesos ha embolsado En este país, la hilaza De su carácter hidalgo Ha descubierto... y escribe Desde Boloña: «Per Baco! In cuí resto e non ritorno, Perque l'América ho fato»

Bien os consta que el ilustre Profesor (aquí los diarios Nombran ilustre á cualquiera Divertido pelagatos Que arriba del extranjero) Recibido bajo palio Fué por todos: Presidente, Ministros y diputados, Sociedades, juntas, gremios Y tontos altos y bajos, Que flores, música, incienso Y parías le tributaron, Y casi á la apoteosis Lo suben en su entusiasmo!

Y mientras en fuertes voces Los orientales al sabio Celebraban, él muy quedo Murmuraba: «Tanti plauso, Tanti mirra, qué m'importa? Yo cherco solo il danarol.... En la sociedad decente Muy pronto lo presentaron, Y fué el niño de la bola Por feliz y afortunado. También lo fué de la bola.... Por las muchas que el bellaco Nos encajó.... y ay! nosotros Como primos las tragamos!

Dándole casa, comida, Y unos trescientos *morlacos* Por mes, en oro, que nunca Sóñó tan pingüe salario, Al frente del Instituto De Higiene le colocaron, Proporcionándole todo Lo que pedía y... ¡canastos! Pedía que era un contento, Porque el hombre, como sabio. Conocía aquel antiguo Proverbio, refrán ó adagio:



De cuero ajeno, correas
Más largas que todo un lazo!

Como setenta mil duros
(Qué duros han resultado!)
En el Instituto dicho
Gastáronse, y entre tanto,
El profesor «qué facheva?»
Dejaba á los empleados
Subalternos, (y de un golpe
Solicitó no sé cuántos)
Las tareas enfadados,
Y él ó mano sobre mano
Se lo pasaba, ó en coche
Iba al paseo, al teatro,
O adonde más le placia,
Y se daba un corte bárbaro!

El disfrutaba la vida
Como cualquiera marrano
De Epicuro; (pero ahorrraba
Con mezquindad su salario)
Pues la nación el carroaje
Le costeaba y los muchachos
Amigos las diversiones;
Porque acá sobran los *pavos*,
Que si son para los suyos
Más miserios que el avaro
Pedro Roña, generosos
Se muestran con los extraños,
Quienes vuelven la fineza
Con la *patada* del asno!

Entre festín y jolgorio
Encontró (no salga errado)
El microbio de «la giala»
Como á lo napolitano
Llama á la fiebre amarilla,
Que si es un bien el hallazgo,
Lo será para las gentes
Del Brasil, donde hace estragos,
Que en lo tocante á nosotros,
La amarilla (color áureo
Del gusto de Sanarelli:
Por eso al microbio raro
Le buscó) se nos importa
Lo que dos cobres de antaño.

Al profesor le constaba,
¿Qué puede ignorar un sabio?
Que al inventor del remedio
Contra la fiebre, el erario
Del Brasil, le entregaría
Un premio en oro sellado,
Y él se dedicó, por ende,
A perseguir al infando
Microbio.... ¿topó al *indino*,
O el microbio salió falso?
Lo cierto es que sobre el punto
Del premio llevóse chasco,
Porque el Brasil no ha creído
En la verdad del hallazgo. (1)

(Fin de la 1.ª parte).

Cuento de cuentos

—Valiente caldo!, exclamaba irónicamente un sujeto mirando una taza de ese líquido, que acababa de servirle un mozo de hotel.

—Y por qué lo llama Vd. valiente? interrogó un compañero de mesa.

—Porque no tiene nada de gallina, respondió el primer sujeto.

Tampoco tiene nada de gallina el Augusto hemiple-

(1) *Telegrama de París*—París 18 de Enero.
El doctor Héricourt, autoridad en seroterapia, manifiesta que los trabajos del bacteriólogo doctor Sane-
relli son meritorios; pero que el suero de los animales in-
munizados no es suficientemente antitóxico en el hombre.

jiado.... y por eso es tan valiente como el caldo aquel con aspecto de agua de ranas. Por ejemplo, se ausenta para el Estado de Río Grande el general Muniz, sin que haya solicitado el permiso del Estado Mayor ó del ministerio de la Guerra....

Y el Dictador, de tan valiente que es, y además por saber dónde le aprieta el zapato, no se ha atrevido á mandarle emplazar por el conducto correspondiente.

El coronel Chagas, amigo del general Muniz, también se ausenta para Río Grande, pero á modo de la fiebre intermitente, que, como nadie lo ignora, aparece y desaparece por intervalos más ó menos largos.

Así el coronel Chagas parece haber resuelto el problema del movimiento continuo, pues va y viene de una manera incesante, según las noticias de los diarios independientes con mordaza y todo.

Los cuales agregan que viene sin caballos ni vacas al territorio oriental, y torna al brasiler ille-vándose vacas y caballos de los vecinos, para quienes las *llagas* se están convirtiendo en úlceras.

Y el Dictador, que no tiene nada de gallina, idem, idem lo de antes; no se ha atrevido á mandarlo emplazar por el conducto correspondiente.

Los colorados dicen que el Augusto muestra tan valiente con esos militares, porque ambos gozan de carta *blanca*.... y pueden obrar como se les antoje, que para eso es la carta *blanca* de que gozan!

Asimismo hay un segundo general que actualmente usa de carta *blanca*, por más rojo que sea, y es don José Villar. Don José Villar es otro á quien el Dictador *no se le anima*....

Verbigracia, presenta una cuenta sobre diferencias de sueldos como comandante del ejército del Norte.... y el César paralítico ordenó que se la pagaran inmediatamente.

Cien jefes más han pedido la liquidación de diferencia semejante y como no son *Villar*.... ni siquiera tacos ó bolas; tomándolos por bolos el Dictador y á pesar de los tacos que le echan, ha dispuesto que den carpetazo á las solicitudes....

Mas dejando en su estancia al general Villar y volviendo á lo que hace el general Muniz en Río Grande, diremos que el Dictador no ha osado intimarle que regrese al país ó que, cuando menos, por fórmula invocativa, bien sea de *engañapichanga*, una licencia del Estado Mayor.

El lisiado señor omnipotente, Delante el cual la muchedumbre inclina Temerosa la frente, Es un caldo valiente, muy valiente.... Porque no tiene nada de gallina!

Pero si *no se le anima* al general Muniz, como *no se le anima* al general Villar, medio medio se ha determinado á trariesgarse con el coronel Chagas, para tratar de impedir sus frecuentes excursiones por la frontera.

Esto es, se ha valido de un expediente.... que en otro país le merecería un proceso, seguido de una destitución y reclusión en sitio bien cercado y guardado.

He aquí el expediente de que se ha valido, según *La Tribuna Popular*:

«El Presidente provisional señor Cuestas (como si ya hubiésemos olvidado su apellido!) hizo llamar ayer al coronel Monsalvo, prestigioso jefe del departamento de la Colonia...» Aquí aquello sobre don Juan Pérez de Montalbán.

El don Juan tú te lo pones,
El Montalbán no lo tienes,
Conque, quitándote el don,
Vienes á quedar Juan Pérez.

..... y le insinuó la conveniencia de escribir una carta convincente á su íntimo y antiguo amigo el coronel Chagas, en el sentido de hacerle comprender que era oportuno y conveniente que suspendiera sus correrías al territorio oriental, en la frontera.....»

Recorrió cierto andaluz un campo de batalla, y de repente tropezó con un soldado muerto....

—Holá! murmuró el andaluz. A este se lo llevó ese tirillo que le ha atravesado las orejas... Toma, si era bravo el chico! Pa el caso que hacia delas balsas! Le curaron por un oído y le salían por el otro. No pasará lo mismo con la carta del coronel Monsalvo al coronel Chagas?

«Y se internara en el Brasil con los treinta hombres que tiene bajo sus órdenes, ó bien que viajera á Montevideo dándole seguridad de que nada malo habrá de ocurrirle.

El coronel Chagas conoce el cuento del labriegu, del burro y del estudiante. Por lo tanto, es muy de temer que conteste al Dictador, por intermedio del coronel Monsalvo:

—El que no te conozca, que te compre.... ó que te crea.

«El coronel Monsalvo no pudo negarse á satisfacer los deseos del señor Cuestas — el menos lince adivinará las causas — y la carta escrita y firmada la lleva un teniente Velasco, del 2º de Cazadores, que partió anche por vía de Nico-Pérez, para entregarla á su destinatario, que aun anda haciendo diabluras allá por la frontera.

Predicaba un cura respecto de la Santísima Trinidad y otros inefables misterios de la religión católica, y un negro africano lo escuchaba con gran cuidado al parecer.

Luego que el sacerdote descendió del púlpito, abandonó el templo la concurrencia de fieles, y uno de estos preguntó al africano, por haberle observado tan atento á la palabra del cura:

—Moreno, qué has sacado del sermón?

—Ay, amo de mi alma, contestó el negro: la cabeza caliente y los pies fríos.

Que será el resultado de la embajada del teniente.

Se vé, pues, que el Dictador, tratándose de ciertos señores, es muy valiente... porque no tiene nada de gallina!

Y simóculo de gallineta, un ave pendenciera y gritona. *Pura parada!*

Unos caballeros á quienes S. E. no se atreve y eso que es Dictador...!

—Dictador de la carta para el coronel Chagas? ¡Qué poco dura en Roma el cargo de Dictador! Aquí ya va para un año.... y tal día hará ese año!

La paz pendiente de un hilo.... y de unas tijeras

Está pendiente de un hilo
Y unas tijeras la paz,
Y los gauchos sus dagas
Han comenzado á afilar.
Si el Dictador corta el hilo,
La guerra civil vendrá,
Llenando de sangre y ruinas
Los campos del Uruguay,
Y su víctima primera
Sin duda será don Juan.

EL NEGRO TIMOTEÓ



Cosas uruguayas

Dice *La Razón*, hablando de otra de las plaga presentes: «La langosta venía en pequeñas mangas aisladas. El desove se hacía fácil de señalar por esa circunstancia, y hubiera sido más fácil aún destruir los huevos, formando comisiones que pagasen algunos centésimos por kilo.»

—Por qué no se constituyeron esas comisiones? Porque habrían tenido que comprar los huevos... Y la ingénita tacanería y la indolencia congénita de la mayor parte de los hijos del país y de los extranjeros que han adoptado nuestras malas costumbres, no se avenían con ello.

«Se despreció aquella oportunidad, todos se cruzaron de brazos, y lo que entonces hubiera sido fácil y económico, es ahora difícil y costoso. Sin embargo, aún es posible cortar muchos males si todos colaboraran en la patriótica tarea...»

—A que adivináis el fin de la gacetilla?

—Pues... La cantinela de costumbre: el Gobierno!

—Justamente.

«¿No cree el Gobierno que debe contribuir con alguna pequeña suma de dinero —ya que no lo hizo antes— para ayudar los trabajos de extinción en que están empeñados los agricultores amenazados?»

El Gobierno, he ahí la panacea á que recurren, cuando se trata de rascar la faltriquera, los desdiosos y los avaros. Si el Gobierno les dejara que allá se las campaneen, como es de su obligación, en breve quedaría extirpado el hábito vicioso de pedirle auxilios pecunarios.

La invasión de la langosta no es un caso de fuerza mayor, como un terremoto, una inundación, otra calamidad por el estilo, para que los perjudicados soliciten el amparo del Gobierno. De esa plaga pueden precaverse á tiempo y extinguirla siempre.

Si los interesados no lo efectúan por negligencia, por mezquindad ó por otros motivos, ha de pagarlos vidrios rotos el Gobierno, vale decir el erario? No. Si el Gobierno los atendiera, estimularía y fomentaría un hábito vicioso. El Gobierno se conduce perfectamente haciendo orejas de mercader.

¡Graciosos papeles públicos estos que invocan la ayuda del Gobierno, queriéndolo convertir en tutor de los haraganes y de los rui-nes! Y después se quejan cuando el tutor se pasa al patio y usurpa los derechos del soberano pueblo!

Al Gobierno debe pedírselle que administre bien lo que es de todos, y á la iniciativa particular que cuide de lo suyo, esto es, que cure las epidemias en sus ganados y que mate la angosta con su dinero.

Mientras ocurra lo contrario en este país, continuaremos siendo lo que somos...

De *La Razón*:

«Nos consta, sin embargo, que se hacen trabajos á fin de que el doctor Sanarelli retire su renuncia.»

Caracoles! Eso ya pasa de castaño oscuro y nos recuerda lo de cierto quidam, que des-

pués de recibir un bofetón, dijo al que se lo había pegado:

—Caballero, mil gracias por el favor. Sanarelli acaba de sacudir un bofetón á la República entera... y todavía hay gentes que se ocupan en rogarle que retire su renuncia!

Es preciso que no se tengan ni nociiones de lo que es dignidad, ni siquiera de lo que es amor propio, para incurir en semejante... falta, que hasta lo es de sentido común.

Sería repetir lo de aquel sujeto que llamó imbécil á otro individuo, y justificaba su insolencia expresándose así ante los que lo oyeron:

—Señores, yo lo digo y él lo afirma.

Suplicar á Sanarelli que retire su renuncia, sería darle toda la razón y corroborar lo que él piensa de este país... y sobre todo de sus intelectualidades.

—Oh, qué país, qué país! como exclamaba Eugenio Garzón.

—¿Qué encontraría aquí el filósofo griego, si anduviese con su linterna por las calles de la ciudad buscando un hombre?

Cuando en Esparta sólo vió muchachos, figúrense ustedes....



Dice *La Patria*, refiriéndose á los nacionalistas que han rechazado el yugo de la Dictadura y las demás indecencias émoralidades que sabemos y vemos:

«La historia política de estos últimos años ha demostrado que la totalidad de estas iniciativas de rebelión, ha conducido á sus autores á una distancia tal de nosotros, como para no quedar más que los dos términos de la alternativa.»

Y aquí va la alternativa, no á la usanza torera:

«O quedarse unidos á los elementos que tanto atractivos podrán ofrecerles, ó volver al partido en actitud de suplicantes arrepentidos y ocupar sitio en la última fila para hacer penitencia y sufrir un aislamiento precaucional.»

Tan verdad es esto, que hoy están en el Directorio y en el Consejo de Estado, y mañana se hallarán en el Senado y en la Cámara, multitud de individuos que sirvieron con Latorre, con Santos, con Tajes, con Herrera y con Idiarte Borda... y que si no sirvieron con el diablo, fué porque el diablo no los llamó al infierno.

«Eso equivale á ocupar sitio en la última fila para hacer penitencia, ó volver al partido en actitud de suplicantes arrepentidos?»

—Así se escribe la historia!... ¡Oh, el aguinaldo de la Dictadura ha limpiado de culpa á tan buenas alhajas!

—Hasta los tránsfugas han tornado al partido de que huyeron—han tornado á la hora de comer—no como arrepentidos suplicantes, sino como soberbios triunfadores romanos... y hoy son directores de una colectividad que no sabe lo que se pescá con ellos; aunque sabe muy bien lo que ellos pescan.

—Quieren tapar el cielo con un harnero?

—Quiénes tendrán que hacer penitencia cuando todo vuelva á su quicio, serán los que han enlodado la bandera del partido asociándose al Dictador para

ayudarle, como domésticos fieles, en todos sus enjuagues y trapisonadas políticas, incluyendo los chanchullos de ahora sobre presidencia del Senado y entrega del poder el 15 de Febrero.

Verdad que hoy, conseguida la credencial de la diputación ó de la senaduría, algunos ya empiezan á alzar el gallo.

Pero ese gallo es un gallo sin cresta... y con la cola de paja!

Como diría Gonzalez Roca, y sin aludir á nadie: Esos son tigres de talabarterial!

—¿Verdad que es bonita la ocurrencia del amigo de don Lorenzo Latorre?

Cosas de negro

Hemos tenido el gusto de recibir un folleto intitulado «Estudios administrativos—La administración local en el Uruguay.» Su autor es el doctor don Carlos María de Pena, persona que ha demostrado poseer alta idoneidad y sobradas aptitudes en la materia sobre que versa el folleto.

Cierta compañía telegráfica pasó al Gobierno la «cuenta de los servicios que le prestó, cuando la última guerra.

La guerra duró siete meses... y la cuenta sube á setenta mil pesos justos y cabales....

Bonita suma, Fanor,
Para aquel que la reciba
—Y si la suma es de arriba,
Caramba! mucho mejor.

Es decir que la compañía telegráfica, por medio de esa cuenta larga de talle, significa al Gobierno:

—Vuecelencia ha usado de mis alambres... á razón de diez mil pesos cada treinta días, salvo los meses de treinta y uno.

Dividiendo diez mil por treinta, resulta que el Gobierno gastaba trescientos treinta y tres pesos todos los días!

Y suponiendo que la compañía trabajara, todos los días, doce horas sin descanso, se saca que el Gobierno invertía veintiocho pesos cada treinta minutos!

—¿Quién puede creer en tal milagro? Unicamente la compañía telegráfica que pasó al Gobierno la cuenta larga de talle...

—¡Y el honrado Gobierno que la satisfizo inmediatamente!

Refiriendo tan inverosímil, pero verdadera historia, consigna *La Tribuna Popular*:

«Tendríamos pues, que bajo el imperio de una administración que hace ideal de la economía, se ha pagado sin observación una cuenta que importa enorme erogación al erario, no obstante chocar con el simple buen sentido su caprichoso abultamiento.»

Y á pesar de los pesares....
En virtud de lo veraz,
De lo probó, de lo recto,
De lo honrado y lo moral,
Que es el régulo presente
(Y presente griego á más)
De Presidente lo piden
Las ranas del Uruguay!

Hará cosa de tres meses que un tal Bandera, soldado de policía en una sección del departamento del Salto, hirió de una puñalada á un compañero, el cual falleció de resultados en el hospital.

Bandera fué aprehendido y sumariado... habiendo sido puesto en libertad estos días, á pesar de la gravedad del hecho cometido, según noticia el *Ecos del Progreso*, que agrega:

«Ignoramos cómo ha podido ser puesto en libertad Bandera; pero trataremos de averiguarlo...»

El cuidado que se le dará á Bandera! No será cuestista y por eso...»

Además que ahora la justicia anda más tonta



cido que cuerpo de Dictador hemiplejado. O sino, téngase presente lo que ocurre sobre ese particular:

El doctor Figari, defensor de Almeida, está revelando en *La Razón* multitud de alcalidades, y algo más grave, que consumaron todo un juez y todo un ex-fiscal del Crimen.

Y el Superior Tribunal de Apelaciones leé las denuncias como si tal cosa!

Ate cabos el *Ecos del Progreso*....

Interesante noticia de *La Razón*:

«Murió ayer en Maroñas, á consecuencia de un cólico, el potrillo General, perteneciente á la Escudería Capricho.

«General era hijo de Guerrillero, y en la fiesta del 6 del corriente hizo una brillante carrera»

 ¡Que la tierra le sea leve al General de carrera brillante!

NOTA — Más brillante carrera que el General de cuatro pies la han hecho otros de dos. Entre ellos recordamos á uno que de teniente coronel saltó á teniente general, que es tres veces más que general á secas!

Con todo, no deja de ser muy sensible la muerte que *La Razón* comunica á sus lectores. ¡Una tan poco poética muerte!

—Pobrecito General!

—Tan joven ¡suerte propicia!

Qué dije? Suerte fatal....!

¡Y esa importante noticia

Está en *La Vida Social*!

Otra tontería del mismo diario:

«La renuncia que hace unos días ha recibido del doctor Sanarelli el Consejo Universitario, ha sido traducida del italiano y escrita de puño y letra por su esposa nuestra compatriota señora Marieta Pons de Sanarelli»

¿Ello quita ó da valor á la renuncia del profesor agradecido? Y la palabra *valor* no va á humo de pajás tratándose de Sanarelli.

Respecto de la señora que vertió al castellano el escrito del sabio que *hizo la América*, diremos que no es nuestra compatriota: es canaria como Pérez Galdós.

Por lo demás, canaria ó oriental, qué interés tiene, para nadie, la noticia del diario que habla en su *Vida Social* hasta de los negros cocineros de algunos diplomáticos?

A no ser que quisiera enterarnos de que la señora conoce el idioma de Alfieri y sabe escribir... Porque esto y lo otro es como fruta vedada para muchos personajes de la República.

Si ir más lejos, ahí está el general don Melitón Muñoz, consejero de Estado, que le apodian el Analfabeto!

El Pueblo y *El Uruguay* de Paysandú, han transcripto nuestros artículos intitulados «No rebaja nada, señor Pereda» y *La manifestación de los nacionalistas*. *El Día*, de la misma ciudad, elogia la caricatura del número penúltimo.

La Nación ha publicado el balance dado á la Tesorería general del Estado por el mes de Diciembre de 1898.... á pesar de que todavía no se ha acabado de pagar á todos los empleados públicos el mes de Octubre, según lo denuncian algunos periódicos del interior.

En este mes se han invertido treinta y ocho mil doscientos noventa y siete pesos con noventa y

cuatro centésimos en uniformes y vestuarios para marineros, ejército y policía, y cinco mil cuatrocientos veinte y nueve con cuarenta y cinco centésimos en gastos de impresiones, compras de libros, reparaciones de Aduana, de cuarteles y casas de policía.

No hay mes que no se gaste lo mismo, ó más, en el último rubro: de modo que ello sube á la bonita suma anual de sesenta y cinco mil ciento cincuenta y tres pesos con cuarenta centésimos, lo que, francamente, es ya demasiado para compra de libros, impresiones y reparaciones.

En cuanto á la partida de vestuarios y uniformes, importa al año, estimándola por el mes de Diciembre, la cantidad de cuatrocientos cincuenta y nueve mil quinientos setenta y cinco pesos con veinte y ocho centésimos. ¡Echese y de y compañía! Buen provecho, señor conde y

Ahora viene la farsa de los eventuales, que se embaucha al respetable público de la boca abierta, que no ve cómo se le escapan los pájaros gordos: eventuales de los cinco ministerios: nueve mil quinientos pesos con veinte y nueve centésimos.

Lo que decía Augusto el romano, no el romo, poco antes de entregar su alma al diablo: —Créais que he desempeñado bien la farsa? Si estáis contentos, aplaudid!

¡Aplaudid, tontos de capirote, la economía en los gastos eventuales al uso del Dictador!

Pero así como no habéis reparado en las partidas anteriores, tampoco observaréis la siguiente: «Aumento en la lista civil y militar: cuarenta y un mil doscientos tres pesos con treinta y ocho centésimos» ó sea, al año, cuatrocientos noventa y cuatro mil cuatrocientos cuarenta pesos con cincuenta y seis centésimos.

Ah! si se pudiera espantar ese balance!...

¡Aplaudid, tontos de capirote, aplaudid!

Así se explica que el presupuesto general de gastos suba á diez y siete millones y pico.

He ahí los *ahorros* que nos ha traído el César que tanto aclamásteis en Noviembre.

Diputados, senadores: elegidlo Presidente de la República....

De *La España*:

«Para dar una prueba del grado de ridiculez á que hemos llegado en esta desdichada República, vamos á contar una cosa curiosa.

«El capitán general de puertos, temiendo que los silbatos de los vaporcitos del tráfico, pudiera servir para hacer señales más ó menos subversivas, ha prohibido que los patrones de dichos vaporcitos toquen el pito, por lo menos cuando están cerca de los muelles!

«¿Se ha visto nunca una medida más disparatada y ridícula?»

Nunca, ni en el sainete más grotesco; mas digamos que la orden, si bien dictada por el capitán general de puertos, salió de la *descuajeringada* boca de S. E. el señor Presidente

provisional, que no conforme con ponerse en berlina diariamente, aunque nunca la use; con sus continuos terrores hace aparecer á los naturales del Uruguay como si fuesen un entarate de tímidos conejos!

Asústese S. E. cuantas veces le plazca; pero, siquiera por pudor, si no lo ha perdido, cui-

de un poco más la honra, la vergüenza ó el amor propio de los orientales.

Si será hijo del país un sujeto tan mediocre?

Bueno sería que publicara su partida de bautismo.

A que no, señor....?

Fumadas criollas

Bufonada en un prólogo, tres actos y cuatro cuadros

MANUNGO — Graciosa la chinita, eh?

COLL — Me incantar á yo ise chinito morena.

MANUNGO — Mr. Coll, no la llame morena.

COLL — Per qué, don Melungo?

DIONISIO — Porque acá se llama morena á una negra, sabe? Como aquella tía Rosa. (*Señalándola.*)

COLL — Aquello negro ser il tía suo?

MANUNGO — Te jorobó el mister Col... menal

TÍA ROSA — No, señor, no soy tía de ño Lonisio, ni tampoco le uté. Mi licen tía pol sel una molena vieca:

ANTONIO — En España también se cunoce por un tío al que acá se denumina un aturrante.

TÍA ROSA — Más atolante so vo, gallego salmoso.

ESCOLÁSTICO — Silencio, que Napoleón de á cobre va á cantar una modiña.

NAPOLEÓN — Atençao, meu sinhorr.

VARIOS — Silencio!

QUINTÍN — (d Napoleón.) Yo aprendí bastantes canciones en tu tierra, ché, ande no hice más que desbancar por partida doble á tus paisanos, pues los desbancaba en las juguetas ganándoles los pesos y los desbancaba en el amor quitándoles las novias.

NEPOMUCENO — Tarja por fantástico!

RUDECINDO — Jué pu... pucha... que sos... embus... embustero... tero... tero... embustero tero!

PULGRAFF — (Iste guacho cómo hablar tan raro maniera per quisuar lo risa!)

ESCOLÁSTICO — Comienza, pues, Napoleón. Quintín, tome la guitarra.

(Quintín toca la guitarra y Napoleón canta haciendo gestos y ademanes ridículos.)

Nao ha mulheres mais lindas,

Nao sinhorr,

Que as mulheres de Río Grande,

Sin sinhorr.

Nao ha homes mais valentes,

Nao sinhorr,

Que os nativos de Río Grande,

Sin sinhorr.

As mulheres de Río Grande

Es os nativos de Río Grande,

Sao do mundo lo melhor.

Sin sinhorr, sin sinhorr...

NEPOMUCENO — Alabalos no más con tu morriña más zonza que vos.

NAPOLEÓN — Atençao, meu amigo. Vocé...

PULGRAFF — Siliencia, quebelieros! Mi va á cantar una piquito. (Canta.)

Vivan los moquieros orientales!

Vivo Mr. Escuelástico y suo siniiora!

Vivo il cirvezo Bavaria!

¡E vivo yo mochos años! (Bebe.)

CIRIACO — Viva mister Esponja!

VARIOS—¡Viva!

MANUNGO—Tranca, dejá á ese hombre, que no te puede llevar á cuestas!

COLL—Síguir il mísica; seguir lo bale. Uno mazorca, guiterrieros.

QUINTÍN—Que traigan una mazorca de máiz pa este sancocho bozalón!

COLL—(á Ramona.) Mi querer comiunicar á osté uno secreta di yo.

MANUNGO—Conque lo ha cautivao la morocha?

COLL—Oh, yes, lindo mocha ser iste siniorito.

RAMONA—Más mocho será usté.

COLL—Mi mocho? No, siniorito. Mi blanco e ru-

bio il cara mostrar.

DIONISIO—Diga morocha, míster, y no mo-
cha; porque mocha es una vaca sin cuernos, sabe?

COLL—Oh bárbero qui istar mi. Discolpar á yo, siniorito. Míno exprisar bien en lingua ispaniol.

RAMONA—Se me antoja que usté es muy
zafao y que se hace el chancho rengo de píca-
ro que se pasa.

COLL—Mí la chancha rengo? No, la chancha
rengo iriprisientar míster Púlgraff, per lo cani-
llo coja.

PÚLGRAFF—Míster Coll, no miterse conmiga.

Yo no pímetir qui osté mi
tomar per lo biotisfarra. (A
Circuncisión.) Morina, ou-
tra botilla cirvezo. (Sale
Circuncisión. Míster Púl-
graff grita.) Outra botilla
no: outra quejón Bavaria!

COLL—Míster Púlgraff,
osté biber come una camillo
di lo Areiba.

PÚLGRAFF—Míster Coll, osté aligrar con il
mochiachas... é mí aligrar con il chiopamiento.
Cuado cual con siu loucura, como decir don
Ciriaco.

CIRIACO—Así es, míster Mosquito.

COLL—(á Ramona.) Cantar á yo osté il dé-
cimo promitida?

QUINTÍN—El décimo no codiciar los bienes
ajenos, asigún lo estudié en el catecismo cuan-
do diba á la escuela.

RAMONA—Yo no le he ofrecido nada, don
Tomate.

COLL—Coll, siniorito.

GABINA—Prendele á la garganta, Ramona,
pa agasajar á los forasteros. ¿O ricién te ha
dentrao la vergüenza?

MANUNGO—No, comadre, Ramona no tiene
vergüenza. Cantá sin vergüenza, Ramona.

ARTIGAS

Drama criollo en 4 actos, 8 cuadros y

UNA APÓTEOSIS

(Histórico)

Escrito por

WASHINGTON P. BERMÚDEZ

TÍTULOS DE LOS ACTOS

- 1º La patria vieja.
- 2º Perfidias y traiciones.
- 3º La victoria de Guayabos.
- 4º La venganza de Artigas.

TÍTULOS DE LOS CUADROS

- ACTO 1º
- 1º El decreto de Posadas.
 - 2º El campamento de Artigas.
 - 3º La bandera tricolor.

ACTO 2º

- 1º Infamias del enemigo.
- 2º Una acampada.
- 3º El juramento de Torgües.

ACTO 4º

- 1º Los reos en capilla.
- 2º Artigas no es verdugo.

PRECIO: 50 CENTÉSIMOS

RAMONA—Más sin vergüenza es usté, don Matungo.

COLL—Don Metungo? ¡Oh! ¡Oh! No titular así las manquerones an-
cianas?

NEPOMUCENO—Es ver-
dá, como usté... lo recuer-
da oportunamente.

COLL—¿Entonces il
siniorita nombrar caballa
vieja á la quebelero esta?

RAMONA—Es una bro-
ma de amigos.

PÚLGRAFF—Yes, uno broma pisada. Sini-
ores, al salid dil concorriencia. (Bebe.)

CIRIACO—Son costumbres del campo, mís-
ter Coll.

DIONISIO—(á Coll.) Su compañero ha sido
mellitar?

COLL—No, sinior.

DIONISIO—Caramba! Pues es extraño, por-
que no hace más que dirse por el flanco dere-
cho doblando... doblando las limetas, sabe? (Entra Circuncisión con la cerveza.)

PÚLGRAFF—Gracias á Dios! Mí piensar que
tu ya no aparicer nunca con il Bavaria.

CIRCUNCISIÓN—(Poniendo una botella en la
mesa.) Sirvase, no peludo.

PÚLGRAFF—Mí no istar piluda; istar lampi-
ña yo.

CIRCUNCISIÓN—(remedando la pronunciación
del inglés.) Sí, istar lampiña
osté; pero á la misma tiem-
pa istar osté piluda. (Mu-
chos se ríen.)

ESCOLÁSTICO—(Qué
negro condenado.)

PÚLGRAFF—Mí no com-
prender la morina!

GAETANO—(á Antonio.) Mi pare qui cuesta fonchione va á finire á col-
telazos.

GABINA—Vos, Emiterio, cebate un matecito
con canela, y vos tamién, Circuncisión, uno de
café, y vos lo mismo, Napoleón de á cobre...
No, vos no sos güeno pa nada!

NAPOLEÓN—Atençao, minha sinhora, aten-
çao...

GABINA—Tía Rosa...

Tía Rosa—Qué manda l'amita?

GABINA—Que se vaya á dormir.

MANUNGO—La borrachera, comadre?

GABINA—Cómo la borrachera?

MANUNGO—Por supuesto. Tía Rosa desde
hoy le ha venido fajando al porrón de coñá
que le regaló don Púlga. No ha querido ser
menos que el osequeinto...

GABINA—¡Qué negra insolente! Napoleón,
arrastra pa su cuarto.

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

CALLE TREINTA Y TRES, 87 Á 91

TELÉFONO «LA COOPERATIVA» 648

Cromos, Grabados, Trabajos al lápiz á la pluma, etc. etc.

La casa se encarga también de
fotograbados.—Trabajos sin competencia para
la Industria, Comercio y Administraciones Pú-
blicas.

HOJAS DE MI DIARIO

Decenas y episodios
DE LA

REVOLUCIÓN URUGUAYA DE 1897

Pedro W. Bermúdez Acevedo

OBRA ROR ENTREGAS SEMANALES

Precio: EN LA CAPITAL, 0.10—EN EL INTERIOR, 0.12

Se suscribe en la imprenta Latina, Uruguay, 26

en esta administración
y en las principales librerías.

En el interior dirigirse á los agentes designados 1 efec

TÍA ROSA—(Bambaleando.) No, l'amita, no,
pol la Santísima Vilgen.
Yo no consentio que el
poltugé se me acelque.
El poltugé e muy man-
dinga. Yo me ilé cami-
nando... (Da un paso y
cae. Se levanta y sale bam-
boleando. Un momento des-
pués vuelve y se sienta don-
de antes.)

COLL—(á Ramona.) Pristarme osté la fevor
di cantar la décimo. La siniora Gallina li haber
ricomendado alicualmente il cantar la verso á
yo.

RAMONA—Ya le voy á proporcionar ese
gusto, míster Remolacha.

COLL—No, Rimelacha, siniorito. John Coll,
per obidicer á osté. (Dirigiéndose al concurso.)
Quebeleros, atención, qui va á cantar Lam-
bus.

MANUNGO—Te dice la mona, ché! Anque
la verda que sos mona...

DIONISIO—Entuviás si
nos hablara de la mona
de no Pulga, saber? Por-
que aquel hombre sí que
tiene una mona soberana!
(Ramona coge la guitarra,
se sienta y después de algu-
nos pretilios canta.)

Quiso una vez un nación
Hacerme el amor á mí;
Y era inglés ó cosa así
El extranjero en custión.
En cuanto tuvo ocasión
Se me empezó á declarar;
Mas no lo dejé acabar,
Porque al decirme: Te adoro; (imitando
el modo de pronunciar de Mr. Coll.)
Yo le respondí:—Ché, loro,
Aprendé primero á hablar!

ALGUNOS—Bravo! ¡Bravo! Otra! Otra!
RAMONA—(Cantando.)

Volvíó á la carga el nación
Sin darse por entendido,
No creyendo el presumido
Que se floriaba el botón.
Y su rara confesión
Me prencipia á soltar;
Mas no lo dejé acabar,
Porque al decirme: Te adoro;
Yo le respondí:—Ché, loro,
Aprendé primero á hablar!

(Aplausos generales. Ramona entrega la guitarra
á Quintín.)

Continuará.

EL NEGRO TIMOTEÓ

2.ª ÉPOCA

SE VENDEN COLECCIONES DEL 1.º Y 2.º AÑO

Colección del 1er. año \$ 10.00
Id. » 2do. » 10.00

La colección del segundo año tiene el N.º 49 que
no recibieron los suscriptores por que la policía prohibió
su circulación.

“EL NEGRO TIMOTEÓ”

SUSCRICIÓN MENSUAL: \$.80

SE SUSCRIBE EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Se reciben reclamos y suscripciones en la casa
impresora: Treinta y Tres, 91.

Administración: Canelones, 140

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

EPIGRAMAS Y CANTARES POR
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

En venta en todas las librerías y en esta
administración.